

LOS ORÍGENES DE ROMA: LA LEYENDA DE RÓMULO Y REMO



En el año 753 a.C. nació una nueva ciudad. El tiempo se ha encargado de demostrar que este acontecimiento resultó decisivo para la civilización occidental. Sin embargo, la leyenda envuelve todo lo referente al nacimiento de Roma, en el que, de uno u otro modo, se ven involucradas algunas divinidades, sin duda en un intento de atribuir un origen divino a la ciudad de las siete colinas. En las siguientes páginas, explicaremos cómo y dónde se fundó **Roma**, y qué hechos se produjeron durante los primeros siglos de su existencia.

Según nos cuenta el historiador Plutarco, que cita fuentes griegas, los gemelos, **Rómulo y Remo**, participaron en su fundación. Para obtener más datos sobre ambos personajes, tendremos que remontarnos tiempo atrás, hasta llegar a uno de los episodios más famosos de la antigüedad, la guerra de **Troya**. Ahí comienza a fraguarse la historia de los dos hermanos.

Trasladémonos a Troya en el momento en que, tras varios años de asedio, es tomada al fin por los aqueos gracias a la célebre estratagema urdida por **Ulises**. Los griegos fingiendo que regresan a su patria han abandonado en la playa un gran caballo de madera repleto de guerreros. Los troyanos, engañados, lo introducen dentro de sus murallas, y celebran la victoria. Los hombres escondidos en el caballo de madera descienden de él, abren las puertas de Troya a sus compañeros, y aprovechando el desconcierto existente, prenden fuego a la ciudad.

En ese instante, un troyano que había desempeñado un importante papel en la guerra se ve obligado a abandonar Troya que desaparece pasto de las llamas. Se trata de **Eneas**, el hijo de la diosa Venus y del mortal Anquises, que, con su anciano padre en los hombros, su hijo Ascanio cogido de la mano, y unos cuantos hombres se dirige hacia unas naves que le llevarán a lejanas y desconocidas tierras en las que fundará una nueva Troya.

Tras un largo periplo llega a las costas itálicas, en concreto, al **Lacio**, y allí es recibido por el rey **Latino**, a quien un oráculo había vaticinado que su hija Lavinia se casaría con un extranjero. Por tanto, cuando llega Eneas, Latino, acatando aquel vaticinio, le entrega por esposa a Lavinia, que también era pretendida por Turno, rey del vecino pueblo de los rútuos. Los duros enfrentamientos entre Eneas y Turno se zanjaron con la victoria del primero, que, finalmente, se casa con Lavinia. Y funda la ciudad de Lavinio en honor a su esposa.

Más tarde, después de la desaparición de Eneas, su hijo Ascanio continuó la guerra con los rútuos, y, tras vencerlos, fundó **Alba Longa**. Diversos reyes se sucedieron en el trono de la ciudad. El último de ellos, **Procas**, dejó a su muerte dos hijos: **Numitor** que debía heredar el trono por ser el mayor, y **Amulio**. Este último le arrebató el trono al primero, y, para evitar que los posibles descendientes de aquél se vengasen por tal comportamiento, obligó a **Rhea Silvia**, hija de Numitor, a hacerse **vestal**. De este modo, no podría casarse ni tener descendencia.

Sin embargo, **Marte**, el dios de la guerra, se enamoró de la muchacha y se unió a ella. De esa unión nacieron unos gemelos, **Rómulo y Remo**. Rhea Silvia fue condenada a muerte por violar el voto de castidad al que estaban obligadas las vestales. Por otra parte, los dos niños fueron introducidos en una cesta y dejados en el río Tíber para que se ahogaran. No obstante, la crecida del río llevó mansamente la cesta junto al Palatino.

Allí una **loba** que se acercó alertada por el llanto de los pequeños, los amamantó hasta que

fueron recogidos por el pastor de los rebaños del rey Amulio. Este hombre, llamado **Faústulo**, los crió, y, cuando se hicieron mayores, les reveló su identidad.



Al enterarse de lo ocurrido, ambos hermanos mataron a Amulio, y entregaron el trono a su legítimo dueño, su abuelo Numitor. Más tarde, Rómulo y Remo decidieron fundar una nueva ciudad, la futura Roma, cerca del lugar en el que habían sido encontrados por la loba.

Para decidir el lugar exacto de su emplazamiento, siguieron los consejos de su abuelo Numitor, y aceptaron levantarla allí donde los presagios fueran favorables. Rómulo se situó en el Palatino, y Remo, en el Aventino. El primero divisó doce buitres, mientras que Remo sólo vio seis. Este augurio designó al que debía realizar aquella empresa. De este modo, según el rito etrusco, Rómulo trazó con el arado un surco que delimitaba la futura ciudad, y consagró los límites fijados. Remo, disgustado por no haber sido él el elegido, se burló de unos límites que se franqueaban muy fácilmente, y, de un salto, entró en el recinto recién consagrado por su hermano. Rómulo, furioso, lo mató, y reinó sólo en Roma.

A partir de ese momento, año **753 a.C.**, comienza la historia de **Roma**. La ciudad, convertida en una monarquía, gobernada por **siete reyes** que fueron sucediéndose en el trono hasta el año 509 a.C., primero se consolidó, y, más tarde, extendió su dominio por toda la península itálica, y, posteriormente, por casi todo el mundo conocido. Tras conocer los orígenes míticos de Roma, nos adentraremos en la historia de la ciudad

Tras matar a su hermano Remo, Rómulo se erigió en el **primer rey de Roma**. Una de las medidas que adoptó durante su reinado estuvo encaminada a aumentar el número de habitantes de la ciudad. Para ello habilitó en el Capitolio un lugar en el que pudieran refugiarse cuantas personas estuvieran al margen de la ley. Con esto la población romana aumentó, pero siguió sin solventar un problema que podía amenazar su continuidad futura, el de la falta de mujeres.

Para resolverlo definitivamente, Rómulo decidió raptar a las mujeres de sus vecinos. Organizó unos juegos a los que invitó a las ciudades próximas a Roma. Durante su celebración, los romanos se llevaron a las mujeres que estaban presentes, en un episodio conocido como el **rapto de las sabinas**. Todos los pueblos afectados por este incidente se unieron en torno al rey sabino, y formaron un ejército para atacar a los romanos. Sólo las súplicas de las propias mujeres, convertidas ya en esposas de los raptadores, puso fin al enfrentamiento, que terminó con una alianza entre ambos pueblos. De este modo, entre los primeros romanos hubo albanos y sabinos. Más tarde, también etruscos.

Entre estos primeros pobladores de Roma, Rómulo eligió a cien para que formaran parte del **Senado**. Estos hombres recibieron el nombre de *patres*, sus descendientes, el de patricios. Entre sus funciones se encontraba la de nombrar al nuevo monarca ya que la monarquía romana, a diferencia de las actuales, no tenía carácter hereditario.

La muerte de **Rómulo** está envuelta al igual que su vida en la leyenda. Para unos subió al cielo convertido en una divinidad. Para otros simplemente desapareció, con toda probabilidad, asesinado por los miembros del Senado, la institución que él mismo había creado en otro tiempo. Sea como fuere, a su muerte, el Senado nombró un nuevo monarca: Numa Pompilio.